

(Viene de la pág. anterior)

ROGER MARTIN DU GARD

traza los acontecimientos que considera, cada uno de ellos se adelanta al primer plano, aúnc se muestran sus líneas y del mismo modo que no hay sombras tampoco hay perspectivas".

Ello se hace más sensible, como lo ha visto Claude Edmond-Magny en su excelente estudio *Historia de la novela francesa desde 1816*, en la técnica estilística de Martin du Gard, cuya transparencia y exterior facilidad son las que primero le han conquistado el éxito entre amplios sectores de público. Tráspase lo real a un esquema verbalizado de consumada sutileza y de fabricación tan hábil que muchas veces parece no notarse el artificio. Pero para alcanzar esa transparencia se ve forzado a desvirtualizar el lenguaje, a hacer de él lo que nunca puede ser: simple cristal a través del cual se vean los hechos, y entonces pierde su sabor artístico. Dice bien Magny que comparado con su estilo el de Gide pa-

rece abastado y el de Valéry amañado pero olvidado, decida que ambos son decididamente artistas. En cambio Intyre con certeza sus limitaciones, cuando reconoce: "Queda por saber si su propia perfección no termina limitando la obra y si un método narrativo demasiado escrupuloso no imposibilita la transmisión de algunos elementos de lo real. Poser una línea no es más que un medio: importa saber al servicio de qué va a ser puesta".

Este afán de objetividad aúna a enmascaramiento y si siquiera puede interpretarse como un resabio de la técnica narrativa naturalista porque en la práctica no hay nada más temperamental y con honda participación del autor, que una novela de Zola, y ni que hablar, de Huysmans.

El montaje aparentemente imparcial de la narración, al trazado de sus personajes a

partir de su exterioridad, y sobre todo la forzada inclusión de la peripécia individual en el gran decorado histórico que arrastra a estas criaturas y las tortura, no puede sostenerse sin una teoría interpretativa de la realidad y del arte. Esa objetividad en que desliza Martin du Gard su narrativa es también artificio, pero concebido con tal habilidad que pasa por natural y hasta por verdadera, como ocurre con su estilo. Estamos ante la visión del mundo que un escritor ha forjado merced a un arduo estudio subrayado y hasta diríamos inficionado por la inteligencia liberal.

Aquí se ve bien lo que significa operar desde un enfoque con la tónica espiritual de los tiempos, porque es aquí que actúan las sobrevivencias del positivismo, en particular sus claras, demandadas claras explicaciones científicas acer-

ca del Anacronismo de lo real. Porque este escritor no sólo ha creado novelas retrospectivas, sino que ha vivido con un caudal de ideas ya abandonadas.

Larga conversación con Roger Martin du Gard, agapado en su materialismo como un Jobal en su clero. Lo Danter, Talma son sus evangelios: en todas las obligaciones descubre una manifestación de mal herencia cristiana. Al cabo de un rato parece que uno de sus Talbair lo posee, de modo que no es Roger quien habla sino Antonio, lo que me tranquiliza algo aunque bastante poco, porque no me parece que aquí el autor domine a sus personalistas ni que pueda escapar la suficiencia de ellos". La anotación de los días del Diario de Gide, tiene fecha: 1º de marzo de 1927. Fecha impositiva.

De esos maestros ha salido su interpretación de la reali-

dad, que esta operación en un segundo plano corren el riesgo de un esquema ideológico y en un tercero porque obedece a una necesidad de la vida pasada. Era fatal que sus personajes fueran conducidos a una peripécia que afectara a todos sus impulsos vitales, porque el mundo en que están viviendo, y en el que ellos se abren a una permanente instancia de acción libre y creadora, y en su relación intrínsecamente a partir de la voluntarística dostoiévskiana (después de las duradas ya ha visto Ortega y Sarro), y de ello es culpa el engaño de la objetividad, que se ha permitido el autor simplificado en mundo de un siglo simplificado en mundo de una escuela particularmente miopie para ellas, sino que además han duradas sus personalidades transformadoras porque el autor no avizora nada, sino que se resquebraja con que trabaja. Su universo entonces carece de dialéctica y de fuerza para ser revitalizadoras: es la descripción de un planeta extinguido.

Los días que quedaban pudieran aplicarse a otros mundos novelescos de mayor jerarquía espiritual y artística. Por ello debe agregarse otro elemento caracterizador: el autor oscila entre el trazado de las peripécias concretas y privativas de sus personajes, el trazado de un mundo ya concluido (piénsese que el "Epilogo" está escrito después de 1937, a una plena dramática lucha contra el fascismo, según allí sabemos, Antonio cuenta en que la Sociedad de las Naciones ha de estructurar una sociedad mejor). Deja que sus personajes se absorban por el esquema ya convencional-histórico—del tiempo en que vivieron sin encontrar entre ambos términos de la oscilación un calado más honda de la verdad humana y revelación acerca de su comportamiento y de su ser.

Una Obstinada Persistencia:

En una de sus más cordiales interpretaciones de la personalidad de su amigo, dice Magny en 1922: "Martin du Gard sacara para mí una vida de más altas y nobles formas de la ambición de un mundo ya pasado de un constante esfuerzo de perfeccionarse, de alcanzar, de exigir de sí mismo lo más posible. No sé si se admira más que las hermosas dotes naturales, una obstinada persistencia".

Puesta aquí, al cabo de este recordado, la anotación resulta crucial, pero necesaria, es clave para la determinación del valor en literatura, la da exclusivamente en arte, porque la actitud con que un creador abordó una obra no es la realización exclusiva de una obra sino la comunicación internamente sentida de una verdad transformadora.

Es lo que está en la novelesca de Martin du Gard, y es esa ambición que se enmascara en su pretendida objetividad expositiva. En su *Qué es la literatura* de Sarro habla de ese conjunto de escritores, dueños de admirables recursos, cuya obra trascendieron entre las dos guerras porque no previeron de nada nuevo a un público consumidor que sólo se entretiene con sus historias, sin tomarlas demasiado vivamente en cuenta.

Por eso cobra actualidad hoy la frase pronunciada por Antonio Talbair: "No sé si se admira y que Magny vea como el espíritu puesto sobre la arena del suceso y de su entorno. Estoy condenado a hacer sin haber comprendido nada más de mi mundo".

ANGEL RAMA



En Montevideo y en las 18 sucursales en el interior, la Caja de Ahorros Valores del Banco Hipotecario paga más del 6% anual.

entoo el país

usted puede ganar más del 6% anual por sus ahorros

Es el único Banco en el Uruguay que paga más del 6% anual.

El único donde usted gana siempre el mismo interés (más del 6% anual) cualquiera sea el monto del capital depositado.

El único donde usted puede cobrar o capitalizar los intereses cada trimestre o cada mes.

El único donde la Ley ha hecho una excepción completa: los depósitos, en su totalidad y sin limitaciones, están exonerados del Impuesto a las Herencias.

BANCO IPOTECARIO DEL URUGUAY

CASA CENTRAL: SARANDI 570

AGENCIAS EN MONTEVIDEO:

SUCURSALES EN EL INTERIOR:

ARTIGAS: Coef. Lezacher 49	MINAS: 25 de Mayo 549
CANELONES: J. Batlle y Ordóñez 619	PAYSANDU: 18 de Julio 390
COLONIA: Coef. Flores 235	RIVERA: Bertrami 255
DURAZNO: E. de la Cruz 800	ROCHA: 18 de Julio 129 y
FLORIDA: Independencia 796	SALTO: Uruguay 497
FRAY BENTOS: Roca 1146	SAN JOSE: 25 de Mayo 680
MALDONADO: Rosalía González 769	TACUAREMBO: 18 de Julio 242
MELO: Aparicio Benavés 551	TRINIDAD Y TRES: Juan A. Lombardi 800
MERCADERES: Franklin T. Brown 721	TRINIDAD: Coef. Flores 619